

CULTURA AGENDA DE EVENTOS

TRAS SU REAPERTURA, EL MUSEO NACIONAL DEL TEQUILA CONSOLIDA UNA NUEVA ETAPA COMO ESPACIO DE ENCUENTRO CULTURAL CON UN CICLO GRATUITO DE CONCIERTOS Y UNA EXPOSICIÓN COLECTIVA

Hay lugares cuya historia se cuenta a través de los objetos que resguardan. Otros, en cambio, necesitan volver a llenarse de voces para recuperar el sentido de su existencia. El Museo Nacional del Tequila (MUNAT) pertenece a esta segunda categoría. Después de reabrir sus puertas el pasado 5 de junio, el recinto comienza a escribir una nueva etapa en la que el patrimonio deja de ser únicamente un testimonio del pasado para convertirse nuevamente en un espacio vivo.

Ubicado en el número 34 de la calle Ramón Corona, en el Centro de Tequila, el museo ofrece una serie de conciertos gratuitos que han reunido a intérpretes de distintos géneros con un mismo propósito: devolverle al recinto su vocación como punto de encuentro para la comunidad y para quienes visitan uno de los municipios más emblemáticos de Jalisco.

La programación comenzó como parte de la nueva administración del museo, ahora bajo resguardo del Organismo Público Descentralizado Museos, Exposiciones y Galerías de Jalisco (MEG), institución que ha planteado una visión en la que el recinto no sólo resguarde la memoria del tequila, sino que dialogue con las distintas expresiones culturales que dan identidad a la región. En esa lógica, la música se convirtió en el primer puente entre el museo y sus visitantes.

Las actividades incluyen un concierto protagonizado por artistas independientes del municipio, acompañados por un coro infantil, violín y teclado. La presentación rendirá un homenaje a Francisco Gabilondo Soler, Cri-Cri, uno de los compositores más influyentes de la música infantil mexicana y cuya obra continúa formando parte del imaginario de varias generaciones. La presentación será hoy, a las 12:00 horas.

La programación seguirá el sábado 4 de julio, a las 19:00 horas, con Memorias del Alma entre Raíces, concierto en el que participarán Danelia Jazibe Padilla, Sergio Darío González, Ignacio Flores y Sergio Hernández, quienes ofrecerán un recorrido musical que busca conectar la tradición con la sensibilidad contemporánea.

Al día siguiente, el domingo 5 de julio, el guitarrista Guillermo Landeros presentará Cuerdas y sentimiento, un recital de atmósfera bohemia construido alrededor de la guitarra y la música popular mexicana.

“REFLEJOS DEL TIEMPO” EXPOSICIÓN CON OBRAS DEL PINTOR JORGE ALZAGA

Un maestro redescubierto

Hay artistas cuya obra nunca desaparece; simplemente espera el momento adecuado para volver a ser vista. Ese parece ser el caso de Jorge Alzaga, un pintor nacido en Zapotlán el Grande cuya trayectoria alcanzó galerías y espacios de ciudades como Tokio, Mónaco, Nueva York, Los Ángeles y Toronto, pero cuyo nombre permaneció, paradójicamente, casi oculto en la tierra donde comenzó a pintar.

Ahora, la Casa del Arte del Centro Universitario del Sur (CUSur), en Ciudad Guzmán, busca corregir esa deuda con “Reflejos del tiempo”, una exposición que más que revisar una trayectoria artística propone un acto de recuperación de la memoria.

La muestra, abierta al público hasta el próximo 15 de julio, reúne por primera vez una selección del acervo familiar del artista y ofrece una mirada íntima a una producción que, durante décadas, permaneció prácticamente fuera del alcance del público.

“‘Reflejos del tiempo’ es una muestra-homenaje al artista Jorge Alzaga, que hasta hace poco era prácticamente desconocido; lo estamos descubriendo”, explica Jorge Rúa, coordinador de la exposición.

La frase resume el espíritu del proyecto. No se trata únicamente de exhibir pinturas, sino de devolver a la conversación cultural a un creador que, pese a su relevancia, había quedado relegado de la memoria colectiva.

La exhibición está integrada por diez pasteles sobre papel, dos lienzos y una serie de documentos que ayudan a reconstruir la dimensión de su carrera: catálogos, libros y revistas donde su trabajo fue publicado y que testimonian la proyección internacional que alcanzó durante varias décadas.

Para quienes visiten la muestra, el recorrido permite acercarse a una pintura marcada por la intensidad expresiva, el

Un museo para escuchar a Jalisco



SONIDOS. Las notas románticas de los boleros y las rancheras son una de las opciones de la agenda.

El ciclo concluirá el domingo 12 de julio con la Gala de julio: Tres tenores, en la que Eliot González, Sergio Darío González y Omar Alejandro Flores llevarán al museo un repertorio de corte lírico, cerrando una programación que apostó por la diversidad de géneros y públicos.

Todas las presentaciones serán de acceso gratuito, una decisión que busca acercar la oferta cultural tanto a los habitantes de Tequila como a los visitantes nacionales y extranjeros que recorren el municipio atraídos por el paisaje agavero.

La reapertura del Museo Nacional del Tequila coincide además con un momento simbólico para la región: el vigésimo aniversario de la inscripción del Paisaje Agavero y las antiguas instalaciones industriales de Tequila en la Lista de Patrimonio Mundial de la UNESCO, reconocimiento que consolidó internacionalmente el valor histórico, productivo y cultural de una de las bebidas más representativas de México.

Sin embargo, la nueva etapa del museo no se limita a la música. Entre sus salas permanece abierta “Tardes Líquidas”. Muestra de arte jalisciense para Tequila, una exposición integrada por obra de 24 artistas vinculados con la producción artística de Jalisco y de México.

La muestra propone un diálogo entre distintas generaciones, lenguajes y técnicas plásticas, estableciendo un puente entre el paisaje cultural del tequila y la creación contemporánea. Pintura, gráfica y diversas aproximaciones visuales convierten al museo en un espacio donde la historia convive con la experimentación artística.

La exposición permanecerá abierta hasta el 4 de octubre de 2026 y podrá visitarse de miércoles a lunes, de las 11:00 a las 18:00 horas, también con entrada gratuita.

Con esta programación, el Museo Nacional del Tequila busca ampliar el significado tradicional de un recinto dedicado a la bebida tradicional de Jalisco. Más allá de explicar el origen de esta o preservar objetos históricos, el recinto pretende convertirse en un espacio donde el patrimonio dialogue con la música, las artes visuales y la vida cotidiana del municipio.

En ese sentido, la reapertura del MUNAT representa algo más que la recuperación física de un edificio. Significa el regreso de un espacio cultural que aspira a integrarse nuevamente al pulso cotidiano de Tequila, un municipio donde el patrimonio no sólo se observa, sino que también se escucha, se canta y se comparte.



MÚSICA. La música tradicional del Estado está presente en la agenda.

Mira hacia la comunidad

Con una inversión de 15 millones de pesos, la reapertura del Museo Nacional del Tequila, ocurrida el pasado 5 de junio, marca el inicio de una nueva etapa institucional para uno de los recintos culturales más representativos de Jalisco.

Ahora bajo la administración del Organismo Público Descentralizado Museos, Exposiciones y Galerías de Jalisco (MEG), y la coordinación de Yolena Carranza Rivera, el museo ha planteado una programación perma-

nente que combina patrimonio y artes visuales.

Con la permanencia de “Tardes Líquidas” hasta octubre y el cierre del ciclo musical en julio, el museo perfila una agenda que busca consolidarse más allá de la reapertura y convertir al Munat en un referente cultural permanente dentro del circuito museístico de Jalisco. La muestra está conformada por obras de 24 artistas vinculados al arte jalisciense y mexicano.



“REFLEJOS DEL TIEMPO”. La muestra reúne una selección del acervo familiar del artista.

dominio del color y un lenguaje cercano al expresionismo, rasgos que distinguen buena parte de la producción de Alzaga.

Cada obra funciona como una ventana hacia un creador cuya búsqueda plástica estuvo guiada por la fuerza del gesto, las atmósferas cromáticas y una permanente exploración emocional.

Sin embargo, el proyecto va más allá de la recuperación histórica.

La curaduría fue desarrollada en colaboración con el artista plástico regional Santos Torres, quien junto con Jorge Rúa planteó la exposición como un ejercicio para fortalecer la identidad artística del sur de Jalisco y generar referentes para las nuevas generaciones de creadores.

“Estos proyectos son para reforzar la identidad de los artistas jóvenes, los que están surgiendo”, señala Rúa.

Con esa intención, la inauguración de “Reflejos del tiempo” sirvió también para anunciar la creación del Primer Premio Regional de Pintura Jorge Alzaga, iniciativa encabezada por Rocío Alzaga, hija del pintor y también artista plástica.

El certamen será presentado oficialmente en los próximos meses y su prime-

ra edición está prevista para febrero de 2027, en el marco del natalicio del artista, con el propósito de convertir su legado en un estímulo para nuevos talentos de la región.

Además de permanecer abierta hasta el 15 de julio en la Casa del Arte del CUSur, existe la posibilidad de que “Reflejos del tiempo” inicie un recorrido itinerante por otros espacios culturales del Estado. Entre ellos figura el Museo de las Artes (MUSA), donde podría presentarse una nueva selección de obras pertenecientes al acervo familiar.

La intención es que el nombre de Jorge Alzaga deje de ser un secreto reservado para especialistas y vuelva a ocupar el sitio que le corresponde dentro de la historia de las artes plásticas de Jalisco.

Para Jorge Rúa, esa reivindicación resulta necesaria.

“Que se den la oportunidad de descubrir a este maestro de la plástica jalisciense, que para Zapotlán es el artista plástico más destacado de la segunda mitad del siglo XX; tuvo exposiciones en Tokio, Mónaco, Nueva York, Los Ángeles, Toronto; tuvo presencia internacional”, afirma.



SEDE. La exhibición se encuentra en la Casa del Arte del Centro Universitario del Sur, en Ciudad Guzmán.

La invitación no es menor

En un momento en el que buena parte de la atención suele concentrarse en las figuras consagradas del arte nacional, “Reflejos del tiempo” propone volver la mirada hacia un creador cuya historia demuestra que el reconocimiento internacional no siempre garantiza la permanencia en la memoria local.

La muestra funciona así como un puente entre generaciones. Por un lado, recupera la obra de un artista que dialogó con el mundo desde

Zapotlán; por el otro, ofrece a los jóvenes pintores un referente cercano que demuestra que el talento nacido en una región también puede trascender fronteras.

Quizá ese sea el mayor logro de la exposición: no sólo rescatar una obra del pasado, sino devolverle vigencia y convertirla nuevamente en inspiración.

Porque hay artistas que nunca desaparecen. Sólo esperan que alguien vuelva a mirarlos.